

Frete libertario

Madrid,

1 de septiembre
de 1937

Número 277

editado por el comité de defensa confederal --:-- región centro

El pasado brinda las lecciones que han de ilustrar la conducta futura de los antifascistas españoles

La victoria será fruto de los esfuerzos coordinados de todos los antifascistas españoles; únicamente si esa coordinación es efectiva y, sobre todo, leal, se verán compensados los sacrificios que el pueblo está realizando; únicamente la actuación conjunta y siguiendo directrices exactas que de esa coordinación se deriven, nos brindarán frutos seguros de triunfo y de libertad. Ahora bien: ¿Esa coordinación ha existido? ¿Esa unidad de esfuerzos ha sido efectiva? ¿Esa lealtad de todos los antifascistas ha sido una realidad? Sin vehemencias que enturbian el juicio y sin violencias de palabra que oscurecen el fondo de verdad que en el pensamiento exista, hemos de contestar que no; una y cien veces que se nos formularan esas preguntas, contestaríamos que no; con absoluta serenidad, con la más perfilada imparcialidad, decimos y repetimos que no. Que ni se han coordinado los pensamientos ni los deseos; que ni se han aunado los esfuerzos, y que tampoco se ha procedido lealmente por todos los antifascistas.

Y una cosa y otra han ocurrido, no ya únicamente en la retaguardia, sino en donde, con toda la importancia y con toda la trascendencia que la retaguardia tiene, serían relativamente, sólo relativamente, sólo muy relativamente disculpables, sino—y esto es ya absolutamente intolerable, completamente criminal, absurdamente suicida—en los mismos frentes de combate. Es duro decirlo, por decirlo primero y por las consecuencias incalculables que para la causa antifascista ha tenido ya, y por aquellas otras más graves, quizás irreparables, que pudiera tener de persistir en esas actitudes inconscientes; pero tampoco los momentos son propicios para callar lo que es urgente que se haga público y para que se lance a todos los confines de la España leal, para que los culpables sean desplazados de aquellos puestos que son las trincheras desde las cuales realizan, al cubierto, sus hazañas peligrosas para la causa de todos; por eso, con plena conciencia de la trascendencia de estas afirmaciones, pero también con plena responsabilidad de las mismas, con conocimiento exacto de su importancia y de su gravedad, hemos de decir que en los frentes de lucha no se han coordinado las ideas ni los pensamientos de los antifascistas en la lucha empeñados; que en los frentes de batalla no se han aunado los esfuerzos de las tropas que defienden la libertad y el futuro digno del pueblo español; que en las trincheras, en las mismas trincheras—y sangra el corazón al decirlo—, no se ha procedido por todos con la lealtad

y la nobleza que a todos había que exigir y que a todos les había atribuido el pueblo español dejándose llevar de su ciega creencia en la altura de miras con que procedían todos los que formaban en las filas del antifascismo.

En los frentes de batalla no se han coordinado las ideas porque ha habido hombres que, olvidando su deber y su promesa, han pretendido obtener la preponderancia, cuando no la exclusividad, para las suyas, menoscabando, despreciando y a veces escarneciendo las de aquellos hombres, hermanos de lucha y de clase, que luchaban junto a ellos.

En los frentes de batalla no se han aunado los esfuerzos, porque han triunfado los egoísmos y los afanes exhibicionistas sobre la necesidad de una obra de conjunto, de una actuación ligada, en la que necesariamente la victoria, los laureles de la victoria, el prestigio de la victoria, habrían sido necesariamente compartidos con luchadores de la libertad a los que se intentaba cerrar el paso, inútilmente, absurdamente, hacia esos laureles, hacia el honor de verse aclamados y reconocidos como luchadores predilectos del pueblo.

En los frentes de batalla, en las mismas trincheras donde los hijos

del pueblo derramaban a raudales su sangre generosa, superando todos los heroísmos, jugando trágicamente con la vida y con la muerte, no se ha procedido siempre y por todos con la lealtad que la lucha, dura, cruel, hacía imprescindible. No siempre la lealtad ha imperado en las trincheras; y no porque los hombres que en las trincheras luchaban no la empleasen en todo momento, sino porque más atrás, en la calma nerviosa de la retaguardia, había otros hombres fríos y calculadores que especulaban con los avances y con los retrocesos de las fuerzas del frente, para sacar de unos y de otros consecuencias retorcidas y presentarlas, como espejuelos, a la ingenuidad sincera y profunda de los trabajadores españoles.

Y esto es lo que no puede continuar. Esto es lo que debe terminar de una manera inmediata y rotunda, por muy altos que se encuentren quienes ni quieren coordinar las ideas, ni quieren aunar los esfuerzos, ni son capaces de proceder con la lealtad a que les obliga el calificativo de antifascistas y de leales que a sí mismos se aplican.

Lo exige el pueblo; lo imponen sus sacrificios; lo hace inexcusable su heroísmo.

EL COMITE DE ENLACE DE LOS PARTIDOS MARXISTAS SE DIRIGE A LOS LUCHADORES DEL NORTE Y LES DICE:

“UNIDOS SOCIALISTAS, COMUNISTAS, ANARQUISTAS Y REPUBLICANOS EN FUERTE ABRAZO ANTIFASCISTA, SERA POSIBLE Y SEGURO DEFENDER LO QUE TENEMOS, RECONQUISTAR LO PERDIDO...”

Y NOSOTROS NOS LIMITAMOS A COMENTAR: ASI, SI.

Trotskisterias

El inteligente y fotogénico José Cazorla ha saltado nuevamente a la actualidad de la primera plana de los periódicos. Es que él, que había levantado tempestades de entusiasmo con su visión certera y su actuación, más certera aún, cuando ocupó la Delegación de Orden público de la Junta de Defensa de Madrid, no se podía conformar con la vida relativamente quieta y encalmada de la gobernación de la provincia de Albacete, y sobre todo, no se podía conformar a no ver aparecer su nombre con grandes titulares en los periódicos de gran circulación; él pensaba, y pensaba bien, que las masas son olvidadizas y que hay que man-

ner despierta su atención para continuar cautivándolas con las gracias que cada cual viese. Y son tantas las que Cazorla puede presentar, que en cuanto se asoma a un periódico, “cautiva” a todo el mundo.

Pero nosotros, que siempre hemos sentido una verdadera debilidad por Cazorla, el que actuó de disolvente de la Junta de Defensa de Madrid, y que, además, cuenta en su haber con tantas genialidades, que no nombramos por no hacerle enrojecer, en su bien probada y contrastada modestia, nos encontramos ahora un poco alarmados.

Leed y propagad

“CNT”

Ayuntamiento de Madrid

Resulta que siendo Cazorla gobernador de Albacete, se plantaron en aquella ciudad unos cuantos agentes de la autoridad (?), a los que hubo que creer bajo su palabra de que lo eran, porque a nadie quisieron mostrar los documentos que lo demostrase, que auxiliados y asesorados por los comunistas albacetinos (y no hay que decir que siendo comunistas estaban también revestidos de la mayor autoridad que se puede tener en la España leal, porque para algo el partido es “lo más grande que se produce”) se dedicaron a hacer mangas y capirotos de la legalidad, deteniendo a diestro y siniestro, controlando (es un eufemismo) el dinero y las alhajas que les vinieron en gana, y de paso, ayudando a la burocracia voluntaria de los recalcitrantes con algún que otro estacazo, suministrado con toda la pulcritud, exactitud y limpieza con que saben hacer estas cosas los miembros del glorioso Partido.

Y aquí viene lo gordo. Resulta que ante esa actuación tan digna de loa de los no menos dignos miembros del Partido Comunista que la llevaron a cabo, se reunen todos los demás partidos políticos y organizaciones obreras de Albacete y protestan de ello. ¿Es imaginable algo más monstruoso? ¿Protestar de decisiones del Partido que monopoliza la inteligencia, el valor, el antifascismo y todas las demás buenas cualidades que en España existen? ¡Inconcebible! Y sobre todo, intolerable.

No cabe la menor duda que todos los firmantes del manifiesto o documento o lo que sea elevado al Ministro de Justicia son unos trotskistas al servicio de Franco, o por lo menos, unos espías a sueldo de la Gestapo. ¡Habrás visto! ¡Protestar contra la actuación plena de aciertos, del Partido de “los mejores”, de los exquisitos, de los inteligentes! ¡¡¡¡de los únicos!!!! ¡Fascismo! ¡Fascismo! ¡purp!

¿Qué importa que los firmantes representen a la U. G. T., a la C. N. T., al Partido Socialista, a Izquierda Republicana, a la F. I. J. L., a la F. A. I., a Unión Republicana y a las I. S. U.? ¿Qué importa eso, si? ¡Nada, absolutamente nada! Nada de eso tiene valor ante la línea gloriosa del Partido Comunista y ante el celo y la inteligencia con que actúan sus dignos militantes. Y cuando, sobre ser dignos, son tan fotogénicos como Cazorla, no existe la verdad más que en ellos, y sólo en ellos, y todo lo demás es fealdad, mentira y trotskismo.

Creemos que debe ponerse amplio y rápido remedio a semejante estado de cosas. Y que Cazorla y sus amigos deben tener libertad para actuar como lo juzguen conveniente, no sólo en Albacete, sino en toda España. Y que, de paso, se le den todo género de explicaciones por la provocación que supone acusarle ante el Ministro de Justicia. ¡Estaría bueno! ¡Vamos, hombre!

Política de partido contra intereses nacionales

Las declaraciones de nuestro compañero Antona a un redactor de “La Libertad”, que han sido recogidas por varios periódicos, demuestran hasta la evidencia que existe un obstruccionismo marcado hacia todo lo que pudiera consolidar el frente antifascista, por parte de elementos que aún significan poca cosa en la vida nacional.

Si en parte podemos explicarnos esa tolerancia que el Gobierno concede a todo aquello que deriva del sector aludido, no se nos alcanzan las intenciones que abriga sus dirigentes, al mantener una política de continua contradicción y de desaciertos acumulados. Se ha dejado de pensar en el enemigo que tenemos enfrente, para no ver otra cosa que trotskistas y nuestra zona e invertir un tiempo precioso y unas energías necesarias en destruir todo cuanto la Revolución había puesto en marcha.

Esta política insincera y demagógica, en sumo grado no sirve más que para quebrantar el frente antifascista e impedir la unión y la alianza entre todos los trabajadores. De esta forma—lo repetiremos hasta la saciedad—no se va más que al triunfo del fascismo. Y nosotros no queremos ser arrastrados por la ceguera de un partido y la nulidad de unos métodos que, si ya en otros países fracasaron, les costará mayormente aquí una quiebra mucho más irremediable, por la falta de experiencia de sus autores, y por ser éste el último baluarte en la encrucijada europea de las fuerzas proletarias.

Republicanos, marxistas y anarquistas hemos de hacer a todas horas examen de nuestras actuaciones y buscar la forma para que éstas coincidan en una resultante común que nos dé la victoria.

Seriedad, ante todo, hay que tener para hacerse dignos de vivir en una época tan grave y llena de esperanzas. No se puede defender hoy lo que ayer se ha combatido, sobre todo si este cambio de conducta ha de ir en perjuicio de la causa antifascista. ¿Quién puede, en este aspecto de las concesiones y de los sacrificios, anteponer su aportación al exacto sentido que de la realidad tienen la C. N. T. y la F. A. I.? Todos los días nuestras organizaciones dan nuevas pruebas de comprensión, siendo las primeras en tender la mano a los que bajo un denominador común han permanecido en el territorio liberado de la invasión, al servicio de los intereses del pueblo.

Y todos los días también, invariablemente, hay ciudadanos que, sin dar la cara, desde las mismas sombras en que se envolvieron durante los días peligrosos, procuran deshacer todo lo que proyectamos con la mejor buena voluntad de ser útiles a la causa antifascista. Parecen maniobras de quinta columna, de incontrolados, de trotskistas, de toda esa fauna inventada para personificar la intriga y la deslealtad que minan nuestra retaguardia.

Si a esto no se pone pronto y eficaz remedio, ¿con qué autoridad moral vamos a ir proclamando ante las demás naciones que somos los auténticos representantes del pueblo español unido frente a las hordas extranjeras?

El mundo entero contempla nuestra tragedia y hemos de procurar salir de ella tan fortificados, que nunca más pueda tener nadie veleidades de jugar con nuestra independencia, haciéndonos servir de campo de experimentación para fines imperialistas.

Los hijos de Bilbao

El sentimiento y la templanza se han refugiado evidentemente en los corazones de los muchachos de la nueva generación. Mientras los adultos asisten impasibles, o casi impasibles, al desgarrar que se hace del pueblo español, del atropello de su independencia y de su heroica voluntad de emancipación, los niños de las provincias vascas, arrancados a sus casas y a sus afectos por la amenaza de la tiranía fascista y de la filantropía absurda de los burgueses, continúan creando problemas a las gentes de Inglaterra y Francia que les hacen la limosna del pan, después de haber dado lugar a destruir sus familias y sus hogares.

La "United Press" comunicaba efectivamente desde Bordeaux el mes pasado: "En dos campamentos para los niños evacuados del territorio vasco ha estallado hoy la revuelta. Niños de diez y doce años, atacaron a las monjas y a los maestros con cuchillos y revólveres. En Auxerre sesenta refugiados se rebelaron porque un niño había sido abofeteado, tirando los cuchillos y los vascos y diciendo a gritos que querían volver a casa. Cuatro se escaparon. La policía ha mandado a otros quince a un campo disciplinario. En el Hospital de San Luis, en la Rochelle, se han rebelado también, burlándose de las monjas y teniendo despiertos toda la noche a los enfermos cantando "La Internacional". Cuando las monjas amenazaron con llamar a la policía, los muchachos se quitaron los zapatos y golpearon con ellos a las monjas. Llegada la policía, se calmó el tumulto. Un policía resultó herido."

El hecho es que niños de diez y doce años, que encuentran placer en cantar "La Internacional", sean confiados a la custodia y guarda de órdenes religiosas de la Iglesia católica, es un anacronismo que habla claramente de la caridad mugrienta de la burguesía francesa. Y al hablar dice que se han arrancado millares de niños de las provincias vascas, no sólo para poner a los mercenarios fascistas en condiciones de hacer estragos sin piedad sobre los adultos que quedaron, y

esto sin suscitar peligrosas conmociones en el corazón encallecido del género humano, sino también con la esperanza de borrar de las mentes tiernas y de las conciencias en formación de los niños las ideas y las infecciones subversivas que pudieran afligirlos.

Probablemente estos niños, que la perversidad del orden burgués empieza tan pronto a perseguir, no comprenden toda la gravedad de las circunstancias que los han echado en los brazos de la piedad de las esposas de Cristo y de la filantropía de un mundo que primero los golpeó con salvaje ferocidad y después pretende consolarlos; pero sienten que son víctimas de un destino atroz, de una iniquidad que no tiene atenuantes, y piden a gritos que quieren volver a sus casas, junto a sus madres, junto a sus padres... que quizás ya no existen. Y frente a sus protestas, la caridad burguesa forma a la policía, a los castigos corporales y al campo disciplinario, arrancándose la máscara de la piedad y descubriendo el ceño repugnante de su perfidia refinada.

Los niños de Bilbao, los hijos de Bilbao, no quieren la caridad de las monjas de Francia, como no quieren tampoco la de la hipocresía inglesa; quieren los hogares donde han nacido y donde han crecido y que Francia e Inglaterra han dado lugar a que fueran destruidos; quieren a sus padres, a sus familiares, que Francia e Inglaterra han dado lugar a que fueran asesinados; quieren la libertad para ellos, para su tierra y para su gente, que Francia e Inglaterra, junto con Alemania e Italia, han abolido.

En las almas puras de los niños hablan y actúan los sentimientos y los instintos fundamentales del ser humano. La máscara de la hipocresía no engaña a los pequeños. Y no les engaña el instinto advirtiéndoles que los curas, las monjas y los filántropos hipócritas a cuya custodia les han abandonado las desgracias de sus gentes queridas, son sus enemigos, los primeros responsables de su enorme tragedia.

POLITICA ESTUPEFACCIENTE

A pesar nuestro, nos hemos convertido, en lo que atañe a la gobernación del país, en simples espectadores y, verdaderamente, hasta la fecha no hemos podido comprobar mejoría alguna en la marcha de los acontecimientos nacionales.

Lo sentimos, porque nuestro deseo era, y sigue siendo, el de ver que alguien sabía arreglar, si no todo, buena parte de lo que la guerra y la Revolución exigen y que nosotros—al decir de estos arregladores que nos han salido—no hemos hecho.

Los días pasan, los meses transcurren, y las señales de que aquí ha sucedido algo profundamente convulsivo para el país no se notan por ninguna

parte. Alguna que otra vez nos enteramos de que hay guerra, porque se encargan de refrescarnos la memoria los aviones enemigos.

En cambio, todo contribuye a mantenernos en una atmósfera retrospectiva, como si aquello que pasó hace un año fuera una de esas convulsiones cósmicas que nada tienen que ver ni siquiera con nuestro sistema planetario.

La nunca bien ponderada censura, que nosotros creemos indispensable en la actualidad para ciertos y delicados asuntos, mas no para coartar la libertad de crítica razonada y justa a las personas cuyo comportamiento no suele ser muy correcto con los demás camara-

CONVOCATORIAS

ATENEOLIBERTARIO DE CHAMBERI

A todos los ateneístas que han inscrito a sus hijos para las Escuelas de este Ateneo, se les hace saber que el día primero del mes de septiembre empiezan a funcionar estas Escuelas Racionalistas, por lo que se ruega que todos estos compañeros se pasen este día con sus hijos, a las nueve de la mañana, por este Ateneo.

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LA BARRIADA DE SALLAMANCA

Por la presente se invita a todos los trabajadores, y especialmente a toda la juventud, a la segunda de las conferencias del ciclo por esta Barriada organizado, y que se celebrará el próximo jueves día 2 del corriente, a las seis y media de la tarde, en su domicilio social, Ramón de la Cruz, 31, a cargo del compañero Angel Vozmediano, que disertará sobre el tema "Las Juventudes Libertarias ante la Alianza Obrera Revolucionaria".

Esperamos la asistencia de todos los compañeros que deseen capacitarse revolucionariamente.

radas antifascistas; las detenciones gubernativas a granel; las disoluciones de organismos legalmente constituidos y aceptados por el nuevo orden político-social; las persecuciones por represalias, nos acercan a las dictaduras militares, cuyo triste resultado aún conservamos.

El regreso de los hermanos pródigos, la apertura de los Parlamentos, a rehabilitación del culto católico como garantía de nuestro elevado sentido de la tolerancia, y hasta esa protección oficial que se quiere ejercer sobre los individuos acusados de facciosos, nos dicen, por otra parte, que no hemos salido de la ingenua República del 14 de abril, y que los Gil, los March y los Lerroux esperan a la puerta.

Sin embargo, por la lectura de nuestra Prensa, por los rumores que nunca faltan y por los discursos inflamados de ciertos camaradas, sabemos lo suficiente para no conformarnos con la situación; pues, aunque los frentes no se muevan a nuestro favor, tal como deseáramos, nos queda el consuelo de pensar que las segundas filas de nuestros enemigos están derrumbándose, y ¡quién sabe!

Y si bien es verdad que la economía es cada vez menos floreciente, quizá en lo sucesivo cambie, pues con un trimestre sólo han tenido tiempo nuestros maestros más que para asistirle en su desfallecimiento progresivo.

Nos queda el consuelo de ver cómo el orden público se ha enderezado desde que en él no intervienen las tribus de incontrolables. Apenas algún que otro asalto a Municipios, fábricas y colectividades, de lo que el pueblo no se enteró, porque la tranquilidad se ha restablecido antes de que los interesados ingresen en la cárcel. Nótese, desde luego, toda esta agitación, muy parecida a la actividad fecunda, pero que no debe ser lo mismo, cuando el pueblo está perdiendo la confianza en los hombres que lo gobiernan. Existe como un descenso moral en el ambiente antifascista, que nos apena y que nadie procura interesarlo para que reaccione. Más bien parece que se trata de distraerlo. Y para eso quizá sea un buen espectáculo las sesiones parlamentarias que han dado comienzo con tan halagüeñas promesas.

¿QUE HA DE SER LA REVOLUCION EN ESPAÑA?

En julio de 1936 explotó este movimiento contrarrevolucionario, fascista, que estamos padeciendo en nuestro país.

Fué que la amalgama clerical, fascistoide, teniendo los resultados del movimiento popular que se expresó en las elecciones de febrero, se levantó en armas contra la elección del pueblo.

Los trabajadores españoles, contra lo que podía pensarse en los medios entendidos, supieron paralizar en las principales ciudades españolas la intencionalidad de los militares sublevados.

Y comienza nuestro calvario de guerra, en el que llevamos más de un año empeñados. La cosa es que desde entonces, hasta este momento en que escribimos, comienzan a definirse en España las tendencias antifascistas.

Nosotros queremos hacer constar que, a partir del movimiento insurreccional, en España se dibujó una tendencia clara revolucionaria que estaba en contra de la consigna, bastante confusa, que lanzaron las tendencias marxistas en unión de los republicanos.

Los marxistas y republicanos, a un son, quisieron que nuestro movimiento, a costa de las lágrimas del pueblo, se resolviera en un antifascismo exento de todo contenido social y revolucionario.

Y sólo la Organización confederal supo mantener en alto la bandera de la Revolución, contra las exigencias de los países democráticos europeos, e incluso contra la misma U. R. S. S., que exigían que el pueblo español no pasara de los límites marcados por ellos.

La C. N. T. comienza su trabajo en el campo castellano. Y empiezan a surgir en nuestro campo las Colectividades.

Todos los partidos de tendencias republicanas quisieron arrimar el ascua a su sardina democrática. Era Europa, la Europa democrática, la que exigía esto. Una España de tipo más o menos francesa o inglesa sería la consecuencia del triunfo republicano en España.

El Partido Comunista era impedido por el "bureau" político de la III Internacional a hacer en nuestro país una transplantación de la política de la U. R. S. S. El Partido Comunista, con su triunfo, habría hecho de España una dependencia de la Unión Soviética.

Y yo pregunto a nuestros lectores: ¿quién tuvo en todo momento presente a nuestra España en sus horas más difíciles del siglo XX?

La respuesta es obvia, clara para todo el mundo que se enfrente con nuestros problemas sin ningún afán de proselitismo. Sólo la Organización confederal, la C. N. T., vió claramente el problema específico de España, de esta pobre España que sufre y llora sin la menor protesta de los llamados países democráticos y socializantes.

La C. N. T., y nosotros hablamos en nombre de la Federación Regional de Campesinos del Centro, emprendió, sin atenerse a instrucciones dictadas por organismos extraños a nuestro país, su labor callada, sin propagandas coreográficas, de redención del campo español, del castellano nuestro.

Y vuelvo a repetir: surgen las Colectividades en Castilla; esas Co-

lectividades que estamos dando a conocer a los lectores de "Campo Libre" en su página central.

Sólo la C. N. T. atendió el problema revolucionario específicamente español.

Entre tanto, el resto de los organismos antifascistas, por no sé qué motivos de política internacional, dificultaban nuestra labor revolucionaria. Ellos lo sabrán y algún día lo sabremos todos y podremos enjuiciarlos como merecen.

No es el momento de recordar las dificultades que hemos tenido en nuestra labor en el campo; de la ciudad hablen los que tienen más autoridad que nosotros para hacerlo, pero está en la conciencia de todos, los entorpecimientos que hemos encontrado en nuestro trabajo.

La C. N. T., Organización específicamente española, está atenta a sus problemas. Y no queremos oír que ésta es una posición más o menos patriótica, porque nosotros sabemos, y lo saben todos los españoles, que nuestros problemas sólo pueden ser resueltos por los españoles mismos, atentos a sus problemas y dispuestos a darles la solución revolucionaria que necesita España, oído bien; la solución española y no otra de importación extranjera, llámese democrática, fascista o soviética.

La Organización confederal está presente, y en este caso la Federación Regional Campesina del Centro, para enfrentarse con los problemas de la Revolución española y darles la solución que a los trabajadores españoles convenga. Y sólo a los trabajadores de España.

Del 9 largo

¿Pero es posible?... ¿Es posible que el preclaro ingenio de los camaradas del P. C. de E.-S. E. de la I. C. haya visto peligrosa la actuación del ministro de Justicia y Culto, señor Irujo?

¿Es posible que las claras mentalidades de los ases del P. C. de E.-S. E. de la I. C., hayan penetrado en los oscuros arcanos del beatífico Irujo y después de haberlo rodeado de incienso, en contra de la voluntad popular, lo zarandeen ayer como a un pelele?

¿Es posible que los sagaces camaradas del P. C. de E.-S. E. de la I. C. hayan "descubierto" ahora lo que nosotros venimos denunciando y atacando desde que el señor Irujo de Loyola entró a formar parte del Gobierno?

¡Oh!... Espíritus penetrantes, de fina clarividencia... ¡El Mediterráneo es vuestro!

Habéis logrado descubrir lo que antes habéis cubierto con tanto celo. Y, además, habéis logrado vencer al pueblo de que nuestras campañas son justas y orientadas por la verdad.

Nosotros no protegemos a nadie que no lo merezca, aunque se trate de nuestra propia conveniencia.

"Mundo Obrero" de ayer "respira" fuerte. Pero respira... por la herida.

Y una preguntita: ¿A qué viene ese "bombito" a "Juan Simón"?